

---

# La brujería Wicca como una forma de resistencia política y ecológica

---

Natalia Castro Loaiza<sup>1</sup>

Recibido el 01/10/2024

Aprobado el 15/04/2025

Cómo citar este artículo:

Castro-Loaiza, N. (2025). La brujería Wicca como una forma de resistencia política y ecológica. *Trans-pasando Fronteras*, (22). <https://doi.org/10.18896/retf.i22.7160>

---

1 Estudiante de Antropología y Comunicación con enfoque Digital en la Universidad ICESI.

## Resumen

El presente ensayo explora desde una perspectiva ecológica, política y feminista, el papel contemporáneo de las brujas, en particular las practicantes de la religión Wicca, en el planteamiento de alternativas a las concepciones hegemónicas de relacionamiento con la naturaleza, desafiando las ideas capitalistas, antropocéntricas y extractivistas sobre esta. Asimismo, y, a la luz de conceptos de la ecología política, se pretende destacar cómo el movimiento Wicca reivindica los saberes tradicionales femeninos y promueve una conexión respetuosa con el entorno natural, impulsando la resistencia frente al contexto de creciente crisis ambiental.

**Palabras clave:** Brujería, Wicca, naturaleza, ecología política, feminismo, capitalismo, antropocentrismo.

## Abstract

This essay explores, from an ecological, political, and feminist perspective, the contemporary role of witches—particularly practitioners of the Wiccan religion—in proposing alternatives to hegemonic conceptions of human-nature relationships, challenging capitalist, anthropocentric, and extractivist ideas about the environment. Furthermore, in light of concepts from political ecology, it aims to highlight how the Wiccan movement reclaims traditional feminine knowledge and promotes a respectful connection with the natural world, fostering resistance in the face of a growing environmental crisis.

**Keywords:** Witchcraft, Wicca, nature, political ecology, feminism, capitalism, anthropocentrism.

¿Quién no ha escuchado alguna vez sobre las brujas? A lo largo de la historia estas mujeres han sido protagonistas de toda clase de historias y relatos debido a la particularidad de sus prácticas y conocimientos, que, en la contemporaneidad, han adquirido gran relevancia gracias a su amplia representación en cuentos, el internet y otros medios de comunicación, así como por sus importantes aportes para la discusión política, social y ecológica.

No se sabe a ciencia cierta desde cuándo se utiliza la denominación de “bruja” aunque algunos autores la sitúan en la Europa del siglo XVI como una forma de representar a las mujeres que se dedicaban a la medicina tradicional (el uso de plantas), la magia y los remedios alternativos. No obstante, en el contexto de transición de la Edad Media a la conformación del Estado Moderno, la noción de bruja empezaría a mutar, pues algunos miembros de la Iglesia se dedicarían a condenar a estas mujeres -con conocimientos y prácticas alternativas- con el fin de justificar la existencia del Diablo en la Tierra (representada en la figura de la bruja) y, también, porque se interpretaba como herejía no seguir la religión cristiana (Cohen, 2020). Esta idea se uniría a la represión de los nuevos conocimientos y formas de relacionamiento que planteaban las brujas con el mundo natural: En el siglo XVII [...] se creía que el mal tiempo y las malas cosechas eran provocadas por mujeres que [...] se dedicaban a controlar las fuerzas de la naturaleza”. (Cohen, 2020).

Y es que, desde sus inicios, la brujería ha estado ligada a conocimientos botánicos y prácticas de conexión más cercanas con la naturaleza. Asimismo, y aunque paradójicamente el mundo actual de la magia y la curandería - bases de la brujería- está dominado por hombres; se ha configurado a la figura femenina como un sujeto clave, pues esta encarnó a las primeras sanadoras de las comunidades y conocedoras del mundo natural no-humano. Sus conocimientos incluyen prácticas como la partería, el uso de plantas por parte de yerbateras y herbolarias, la hechicería y la magia. En el marco contemporáneo de constantes cambios sociales y culturales a raíz de los problemas estructurales identificados en el sistema económico-político capitalista y, sumado a la crisis ecológica que atraviesa el planeta, estas nociones han sido elementos detonantes para el surgimiento y fortalecimiento de corrientes de pensamiento ligadas a la reivindicación de la mujer y a la creación de formas alternativas de relacionamiento con naturaleza.

Dicho esto, y partiendo del contexto de crisis ecológica y sociopolítica antes mencionado, el objetivo del presente ensayo será analizar cómo se construye relación interespecie entre mujeres y plantas (o naturaleza), a partir del caso de las brujas Wicca. Esto, a la luz de conceptos de la ecología política que permitirán entender hasta qué punto esta religión provee alternativas reales a las

prácticas e ideas hegemónicas construidas alrededor de la naturaleza y la figura femenina.

Antes de entender las formas de relacionamiento de las brujas con el mundo natural, es indispensable discutir las razones detrás del surgimiento y difusión de esta religión. El carácter relevante y global de la religión Wicca se ha dado principalmente en los últimos años - finales del siglo XX e inicios del XXI- con la aparición del internet y los distintos medios de comunicación. Algunos autores, como Berger y Ezzy (2009), citados en el texto de Hermosillo (2016), encuentran que este posicionamiento de la información Wicca en el internet, está asociado a cambios en las formas de representación de las brujas en películas, series y libros a partir de la década 1990, con una connotación más positiva. Esto, termina incidiendo especialmente sobre adolescentes y mujeres jóvenes, quienes se convierten en los principales consumidores de la dicha información (Hermosillo, 2016, p. 39). En este sentido, aunque se destaca la importancia de la era digital, también se menciona que las luchas y movimientos sociales y ecológicos de las últimas décadas, así como el activismo, han sido factores cruciales para la expansión de estas ideas/valores Wicca. Dicha difusión de ideas planteó la necesidad de comenzar a pensarse nuevas corrientes ideológicas que hicieran frente a los valores destructivos de la sociedad moderna; es decir, estas luchas y movimientos político-ecológicos resultan siendo uno de los factores que explican la aparición de las brujas Wicca en la actualidad.

Por un lado, en términos ambientales, la creencia Wicca manifiesta que sus saberes y prácticas están pensadas como formas de resistencia ante los contextos de destrucción ecológica que se acrecientan cada vez más por la actividad humana. Esta idea en el marco de la ecología política se denomina como “ecologismo”, término mencionado por Delgado (2013), que hace referencia a las luchas y movimientos sociales que se oponen a la dominación y explotación de los recursos. En este sentido, autores como Ezzy (2006), mencionan que una buena parte de las brujas Wicca han estado vinculadas al activismo ecológico: “Las brujas han estado significativamente involucradas en las protestas ambientales. Letcher describe el importante papel que desempeñaron los wiccanos en el movimiento ecologista británico [...] Crowley señala la centralidad de la naturaleza en el pensamiento wiccano y la participación Wicca en el activismo ecológico” (p.48, traducción propia). Sobre esto, las brujas explican que su contribución a la concientización medioambiental está ligada al reconocimiento de los elementos naturales – la tierra y las plantas- como requisitos esenciales para la supervivencia de todos los seres, por lo que consideran indispensable transformar sus hábitos, prácticas y formas de relacionamiento con el mundo natural para garantizar la subsistencia de todos. Por otro lado, en términos sociales y políticos, Oliveira (2012), también citado en el texto de Hermosillo (2016), sugiere que “[...] los movimientos feministas [...] y el nihilismo característico

del posmodernismo también han sido factores determinantes para que cada vez más personas se unan a la religión” (p.63). Esta es una idea clave, pues la ecología política reconoce que las concepciones respecto a la naturaleza y la relación entre esta y el ser humano, están ampliamente mediadas por otras luchas ligadas a lo popular y la resistencia. De ahí que, las luchas con relación al género, por ejemplo, sean indispensables para la filosofía ecológica Wicca, pues son los movimientos ecofeministas los que comenzarán a darle la visibilidad a las mujeres y sus conocimientos dentro del espacio: “La brujería ofrece una visión ecocéntrica del mundo que celebra el conocimiento intuitivo y femenino, sin privilegiar la racionalidad masculina” (Ezzy, 2006, p. 40, traducción propia). Esto se vincula, además, con la idea Wicca, de que las mujeres como un ser natural más, han sido oprimidas y dominadas similarmente a otros seres no-humanos de la naturaleza.

Ahora bien, se ha mencionado previamente que la brujería, y en especial la Wicca, está fuertemente ligada a la naturaleza y plantea unas formas de relacionamiento no convencionales con entornos naturales y seres no-humanos. Pero, exactamente ¿qué tipo de relacionamiento plantea? La Wicca se encarna dentro de la ontología que Descola (2011) denomina como “animismo”. Para el autor, este término indica una forma de vinculación caracterizada por la existencia de rasgos compartidos entre seres humanos y otros seres naturales, lo que desdibuja o borra la división entre ambos. Chamberlain (2016), complementa esta definición estableciendo que el animismo implica la creencia de que todo en el mundo material tiene un “alma” o “espíritu”. De ahí que sus rituales y prácticas involucren negociaciones y/o espacios de diálogo con los elementos naturales, en especial con las plantas, basados en el respeto y la noción del permiso. Esto puede ser evidenciado a partir del siguiente ejemplo:

*Cuando encuentre un árbol que le hable específicamente, pídale permiso para tomar la rama para su trabajo [...] Si siente que se le ha otorgado el permiso, corte suavemente la rama y deje una ofrenda para el árbol en agradecimiento. (p. 72)*

Estas ideas dan cuenta de que la forma de relacionamiento entre las mujeres Wicca y las plantas, u otros seres naturales no-humanos, contradice la noción clásica antropocéntrica sobre la naturaleza, que Descola (2011) define como “Naturalismo”, donde el ser humano no comparte características con el resto seres naturales y, por tanto, se presenta como el centro de la preocupación ecológica. Esta ontología es, entre otras cosas, muy propia del sistema capitalista, otra estructura de la que las brujas Wicca se distancian. Y es que el capitalismo, y sus nociones sociales, políticas y ecológicas marcan relaciones de poder que afectan no sólo la concepción de la naturaleza planteada

en la creencia Wicca sino que incide también sobre el papel que ocupan las mujeres. Por un lado, el capitalismo plantea una idea de naturaleza como capital natural, es decir, como materia mercantilizable y/o capitalizable. Por otro lado, y como ya ha sido mencionado antes, las brujas Wicca sostienen una visión ecocéntrica que no privilegia la destrucción del entorno en nombre del progreso, y, por el contrario enfatiza en su responsabilidad por preservarlo. Similarmente, las nociones capitalistas están vinculadas necesariamente con el sexismo (Isaza y González, 2019, p. 70) y la dominación epistemológica. Los saberes ecológicos de las mujeres brujas son vistos como inferiores a los conocimientos científicos modernos y no se les reconoce su legado en disciplinas como la medicina, pese a que estas mujeres fueron las primeras farmacólogas y parteras que utilizaban el conocimiento herbolario para la sanación. Adicionalmente, sus conocimientos son desestimados dentro del contexto mismo de la brujería: “se constituye un saber científico y oficial que en buena medida reposa en el poder masculino, [...] los saberes supersticiosos y brujeriles, se asocian con lo femenino y son prohibidos y perseguidos” (Isaza y González, 2019, p. 74). Esto es también mencionado por Ezzy (2006): “[...] las experiencias y emociones de las mujeres suelen ser vistas como salvajes e inferiores, y deben ser controladas por varones racionales” (p.37, traducción propia). En este sentido, las mujeres Wicca, buscan alejarse de ideas capitalistas que privilegian la destrucción de los ambientes, los conocimientos científicos y la dominación masculina a la hora de establecer su relacionamiento con el resto del universo natural.

En conclusión, el movimiento Wicca y, sobre todo la figura de la mujer bruja de la actualidad, han surgido como respuestas contemporáneas a una serie de crisis ecológicas, políticas y sociales que obligan a la sociedad a crear nuevas corrientes de pensamiento que le hagan contraparte. Esto lo hacen desafiando las nociones antropocentristas, capitalistas y extractivistas, a través de rituales y prácticas basadas en el respeto y el reconocimiento de la naturaleza no como un otro, pero como un igual. Las Wiccanas buscan eliminar las barreras que las dividen de otros seres no-humanos y, por el contrario, pretenden construir puentes que los unan. Asimismo, este fenómeno religioso ha permitido reivindicar los saberes y prácticas femeninas y el papel de la mujer dentro del contexto global y de la brujería, haciendo resistencia a las estructuras dominantes. Quisiera finalizar entonces con esta frase de Ezzy (2006) que engloba parte de la conclusión de este ensayo:

*Lo que hagamos en materia de ecología dependerá de nuestras ideas sobre la relación entre el humano y la naturaleza. Más ciencia y más tecnología no nos sacarán de la actual crisis ecológica a menos que encontremos una nueva religión o nos repensemos la que tenemos. (p.29, traducción propia)*

## Referencias

Acosta Isaza, V., & González Calle, D. M. (2019). Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista. *Revista Trabajo Social*, (24-25), 63–83. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338520>

Chamberlain, L. (2016). *Wicca para principiantes: Guía de creencias, rituales, magia y brujería Wiccana*. Editorial: STERLING ETHOS New York. <https://pdfcoffee.com/wicca-para-principiantes-guia-de-creencias-rituales-magia-y-brujeria-wiccana-lisa-chamberlain-3-pdf-free.html>

Cohen, E. (2020). *Con el diablo en el cuerpo: Filósofos y brujas en el renacimiento*. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=6E-5EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=desde+cuando+se+habla+de+brujas&ots=o5-KhjUwl8&sig=GiKdHvPKIEy5wZgOxBM10\\_GvHLk#v=onepage&q=desde%20cuando%20se%20habla%20de%20brujas&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=6E-5EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=desde+cuando+se+habla+de+brujas&ots=o5-KhjUwl8&sig=GiKdHvPKIEy5wZgOxBM10_GvHLk#v=onepage&q=desde%20cuando%20se%20habla%20de%20brujas&f=false)

Delgado, Gian Carlo. 2013. ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva Sociedad* 244: 47-60.

Descola, Philippe. 2011. Más allá de la Naturaleza y la cultura. En Montenegro, Leonardo (ed.), *Cultura y naturaleza: Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, pp. 75-98.

Ezzy, D. (2006). Popular Witchcraft and Environmentalism. *Pomegranate*, 8(1), 29-57. <https://doi.org/10.1558/pome.v8i1.29>

Hermosillo, B. (2016). *La Wicca como religión emergente en México: Círculo Wicca de México*. [Tesis de maestría]. Universidad autónoma de Aguascalientes.